

LECTIO DIVINA

Domingo V de Cuaresma A

COMIENZO

- Busca un espacio de silencio. Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- Busca un Rostro de Jesús (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar...) Silencio.
- Únete a toda la Iglesia que ora al Padre; nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos. .
- Ten en cuenta la humanidad entera, con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás en el corazón del mundo.

Señal de la cruz.

Invocación al Espíritu Santo.

ESPIRITU creador, visita los corazones de los tuyos, colma con la gracia de lo alto, las entrañas que Tú creaste. Tú, a quien llamamos defensor, don del DIOS altísimo, la fuente viva, el fuego, la caridad, la unción alentada por Ti.

Tú, que te das en siete dones, dedo de la mano derecha del PADRE, Tú, su promesa fielmente cumplida, enriquece nuestros labios con la palabra. Enciende la luz en los ojos, infunde el amor en los corazones, fortalece con la fuerza que no cesa la flaqueza de nuestro cuerpo.

Aleja cada vez más al enemigo, danos la paz como don primero, y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros, evitemos toda senda que nos daña.

Por Ti conozcamos al PADRE y conozcamos también al HIJO, y creamos en Ti, don del uno y del otro, en el transcurso entero del tiempo. A DIOS, el PADRE, y al HIJO, que resucitó de entre los muertos, y al PARÁCLITO, que nos defiende, gloria sea en los siglos de los siglos. AMEN.

TEXTO BÍBLICO

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 1-45

Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había

encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

1. ¿Qué dice el texto?

Con este Evangelio de hoy culmina la Catequesis bautismal de estos domingos: **Agua viva (Samaritana, Jn 4,1-42); Luz del mundo (Ciego de nacimiento, Jn 9,1-41); la Resurrección y la Vida (Resurrección de Lázaro, Jn 11,1-43)**. Jesús, está próximo a su muerte, los judíos lo buscan para matarle y, sin embargo, “va a Judea” (v. 7) a dar su vida. Es el camino hacia la cruz, que él toma libremente. **La muerte de Lázaro va a ser un motivo para mostrar un anticipo de la victoria de la Pascua, “Gloria de Dios” y “glorificación del Hijo” (v. 4). Lázaro pasará de estar “dormido” a ser “despertado”; de “estar muerto” a “tener la vida”.** Así, nosotros, en nuestro **Bautismo**, pasamos de la muerte a la vida. La resurrección de Lázaro es, pues, el último signo de Jesús antes de su pasión; y se convierte también en el motivo inmediato de su arresto. **El que va al encuentro de la muerte, quiere antes ver la muerte cara a cara.** Por eso deja expresamente morir a Lázaro, a pesar de los ruegos de sus amigas, Marta y María; Jesús quiere postrarse ante el **sepulcro de su amigo y llorar conmovido** a causa del terrible poder de la la muerte. **Sin estas lágrimas ante**

el sepulcro de Lázaro, Jesús no sería el hombre que es. Es sobrecogedor, por humano, el llanto de Jesús ante la muerte de su amigo y ante todas las realidades de muerte de nuestro mundo. **Nos representa a cada uno de nosotros.** Es nuestra primera Pascua. La muerte es fruto del pecado que anida en nuestra vida.

Son muchas las realidades de muerte que deben ser devueltas a la Vida por parte de Jesús. Estos días lo comprobamos en nuestra propia historia: la injusticia, la violencia, el hambre, el dolor, la enfermedad... Muchas de ellas llevan ya más de "cuatro días y huelen ya" . **Permanecen mucho tiempo con nosotros.** Parece que no hay quien las venza. De nuestra parte vienen las dudas y los temores (discípulos, judíos, Marta, María): **"por qué no nos auxilias, Señor"**; "si hubieras venido antes, nuestro hermano no hubiera muerto".

El centro del relato lo encontramos en el diálogo de Jesús con Marta y María.. Es un diálogo con cada uno de nosotros. **"¿Crees esto?"**. Marta contestó: "Si, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo". Creer en Jesús es tener ya la Vida, su Vida. **Esta confesión de fe debe brotar de nuestros labios y nuestro corazón**

El culmen del relato está en la resurrección de Lázaro. La escena es un hecho pascual, de victoria. Jesús se acerca al sepulcro, ora al Padre lleno de confianza ("tú siempre me escuchas") y grita: **"¡Lázaro, ven afuera!"**. Es la fuerza de su Palabra y su Amor la que vence a la muerte. La resurrección de Jesús no es como a de Lázaro que regresa para vivir un poco de tiempo con los suyos. **Es una nueva acción de Dios que nunca llegaremos a imaginar con nuestra mente, con nuestra imaginación.** Es una acción de Dios en Jesús y en nosotros de modo tal que la muerte ya no tendrá ningún poder. Con su muerte y resurrección, ha gritado a tu corazón y al mundo: ¡Ven a la vida! ¡Ánimo! **¡No tengas miedo** en esta hora! ¡Jesús es la Vida!

2. Meditación

Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención. **Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón.** Lo hago con sencillez, dejándome llevar y llenar de la Palabra que ha leído. Cristo no es lo que digo de él, sino lo que vivo de él.

¿Crees esto?

*-Ante el contraste entre la **dimensión humana y la divina** se unen **las dificultades que derivan de los defectos y limitaciones** de quienes hemos sido consagrados a Dios mediante el sacramento de Bautismo y elegidos para una misión muy concreta: el ministerio sacerdotal. **¿Vivimos un cierto pesimismo respecto de la verdad de Dios? ¿Nos afecta la presión de la cultura de lo fácil, de lo instintivo, de lo material?***

*-**¿No nos falta un poco de verdadera calidad de vida**, un sentido más concreto para llenarla de ilusiones y de contenido? **¿Confiamos en que aun en las difíciles situaciones de la vida**, que lo que nos sostiene es el buen Dios que, a través de Jesús, nuestro amigo, se ha hecho cercano para darnos vida en abundancia?*

*-Nos podemos acercar a este entrañable Jesús y pedirle con todas las fuerzas de nuestro ser: **Señor, yo, tu amigo**-recodemos nuestra historia personal, nuestra falta de ilusión y ánimo para ir alcanzando verdadera calidad de vida-**está enfermo**. Y pedirle tener la verdadera esperanza de que él nos diga, también con nuestro propio nombre: **Nuestro amigo está dormido, voy a despertarlo.***

1. ¿Qué le digo a Dios?

Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz... También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida.

2. Acción

“¿Qué quieres que haga?”. “¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”. “¿Dónde me envías?”. “¿Dónde me necesitas?” <<**Tu rostro buscaré, Señor**>>

ORACIÓN PARA FINALIZAR (COLECTA. V DOMINGO DE CUARESMA)

Te pedimos, Señor Dios nuestro,

Que con tu ayuda, avancemos animosamente

hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo

LECTIO DIVINA

Domingo IV de Cuaresma A

COMIENZO

Momento de absoluto comienzo: Señor eres tú quien rezas en mí. Es el Espíritu quien me conducirá.

Señal de la cruz.

Invocación al Espíritu Santo

Oración después de la comunión

*Oh, Dios, que alumbras a todo hombre que viene a este mundo,
Ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia,
para que seamos capaces de pensar siempre,
y de amar con sinceridad, lo que es digno y grato a tu grandeza.*

Por Jesucristo, nuestro Señor

TEXTO BÍBLICO

Lectura del santo evangelio según san Juan 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

—«Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó:

—«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

—«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

—«¿No es ése el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

—«El mismo».

Otros decían:

—«No es él, pero se le parece».

Él respondía:

—«Soy yo».

Y le preguntaban:

—«¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó:

—«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Le preguntaron:

—«¿Dónde está él?».

Contestó:

—«No sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

—«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

—«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban:

—«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

—«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó:

—«Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron:

—«¿ Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Sus padres contestaron:

—«Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron:

—«Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

Contestó él:

—«Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo:

—«¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?».

Les contestó:

—«Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

—«Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene».

Replicó él:

—«Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

Le replicaron:

—«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

—«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

—«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús les dijo:

—«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».

Él dijo:

—«Creo, señor».

Y se postró ante él.

Jesús añadió:

—«Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

—«¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó:

—«Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste».

2. ¿Qué dice el texto?

Si el domingo pasado, en el episodio de la Samaritana, Jesús se manifestaba como el agua que puede saciar la sed de sentido y del gozo que desea e corazón del ser humano, hoy, en el largo relato del ciego de nacimiento, Jesús aparece mediante un gran segundo símbolo: el de la luz. Este relato del Evangelio de san Juan es como una dramatización del gran prólogo de ese mismo Evangelio. Jesús, se decía allí, **“era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la recibió...La Palabra era la luz verdadera que alumbra todo hombre...y el mundo no la conoció”**. Eso mismo lo repite Jesús en el Evangelio de este domingo: *“Soy la luz del mundo”*.

Pero esa luz no es reconocida por los vecinos que se encogen de hombros ante el ciego curado que antes pedía limosna; tampoco reconocen la luz los padres del ciego que tienen miedo de las consecuencias negativas que les podrían sobrevenir y, sobre todo, no la reconocen los fariseos que se limitan a afirmar: **“este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”**, como si el sábado fuese más importante que dar luz a unos ojos ciegos. Únicamente el mendigo ciego se abre a la luz y el relato evangélico lo repite continuamente: **“volvió con vista”, “empecé a ver”, “veo”, “ahora veo”, “me ha abierto los ojos”**.

Y al final del relato, se da el salto desde la vista física a la vista espiritual, desde la visión de los ojos a la vivencia de fe-los ojos iluminados del corazón—en ese bello diálogo con Jesús:

—«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

—«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús les dijo:

—«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».

Él dijo:

—«Creo, señor».

Y se postró ante él.

3. ¿Dónde estoy?

Y aquí estamos nosotros, en este cuarto domingo de cuaresma y que nos habla ya en la primera oración *de la fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las fiestas pascuales*; que nos invita a mirar hacia ese cirio pascual que encenderemos en la noche de la resurrección, **hacia esa Luz de Cristo** que entra procesionalmente en la oscuridad del templo y de la comunidad que lo espera.

Hoy sobre nuestro mundo sobre el que sabemos tanto, del que hemos llegado a comprender tantos misterios, del que sabemos o creemos saber sus orígenes y cuál será su destino, sin embargo sobre el sigue existiendo la obscuridad: los acontecimientos duros que estamos viviendo y que generan tanto sufrimiento entre los nuestros. Y sin embargo, **“la luz brilla sobre las tinieblas”**. Tenemos que reconocerlo: esta tiniebla acompaña muchas veces nuestra vida cristiana.

Si entro en serio en la narración, podré encontrarme en él.

-Los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban. Dan su opinión sobre el acontecimiento pero sin dar un paso al compromiso: el de interesarse por conocer a Jesús, el **Profeta**, como le llamará el ciego curado.

- ¿Me limito a opinar superficialmente, sin implicarme, sin decidirme a dar un paso a la acción?

- **Los padres tiene miedo a la autoridad religiosa y no arriesgan por el hijo.**

- ¿Ocurre en mí el miedo: el qué dirán, la incompreensión? ¿Me preocupa más **cumplir lo que está mandado** que tomar iniciativas arriesgadas coherentes con una adhesión a Jesús comprometida?

Y los fariseos, autoridad religiosa: —«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Porque Jesús ha actuado-curado-en sábado, acusan a Jesús de pecador. Y, además, hacen del ciego curado un pecador de nacimiento.

- A veces en las relaciones con los demás hay incompreensiones y malentendidos que enrarecen el ambiente y perturban la convivencia y relación. **¿Cómo las vivimos?**
 - Frecuentemente las dificultades y nuestras debilidades se convierten en ocasión de desánimo y de desaliento. ¿Vivo mi fragilidad y las dificultades consciente de que son un momento de gracia y de maduración de mi vida cristiana?
 - Podemos preguntarnos quien es el responsable del mal en el mundo o en nuestra sociedad, en nuestro ambiente, ¿pero profundizo en mi responsabilidad en ese mal y cómo en ocasiones “nuestra ceguera”-apatía, cansancio, desánimo, etc...-nos impide dar las necesarias respuestas?

El ciego: Él dijo:—«Creo, Señor».

- Es una fe gozosa, no obstante haber sido expulsado de la comunidad, porque se ha encontrado consigo mismo al encontrarse con Jesús.
 - ¿Cómo afronto todo lo que dificulta el crecimiento de la fe? ¿la soledad en medio de los que están a mi lado? ¿Tenemos la convicción de que es posible encontrar la” luz” que brilla en las tinieblas y trasmitirla a los demás?
- ¿Cuáles son los valores que dan sentido a mi vida en el momento que estoy viviendo?

4. ¿Qué le digo a Dios?

Reconozcamos ante Dios nuestra falta de LUZ, digámosle, postrados:

—«Creo, señor».

5. Acción

Uno de los objetivos y logros de la conversión es mantener la decisión firme de permitir y acoger que Dios obre en nosotros y a través de nosotros. **¿Qué dificultades encuentras para hacer propio este convencimiento?**

Tu responsabilidad cuenta ya con formas concretas de actuación en cada una de las dimensiones de tu vida: humana, espiritual, intelectual, pastoral. **Revisa tu situación** volviendo al contenido **¿Dónde estoy?- punto 2-** que consideras que estás más necesitado de un nuevo impulso **y actúa** con realismo en la confianza de que para Dios todo es posible.

Concluye:

Salmo responsorial: 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R. El señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por los años sin término. **R.**

